

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 55 - SEPTIEMBRE 1996

**Director**

Asdrúbal de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la  
Universidad Central del Ecuador.

Sandra Correa,

Ministra de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Washington Bonilla, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Portada**

Luigi Stornaio

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

Como “babelólogo” (estudioso de la Babel de lenguas que es la ciencia), “experto en expertos” (conocedor de quienes tienen la información especializada), “el espíritu que siempre niega” (similar al Mefistófeles de *Fausto*) y de muchas otras maneras ha sido definido el periodista científico. Pero, más allá de las definiciones, está la importancia que va adquiriendo en un mundo crecientemente tecnologizado y enormemente dependiente de la ciencia, más aún si consideramos que la mayor parte de los ciudadanos de nuestros países, incluidos los considerados “cultos”, ignoran muchas cuestiones científicas y tecnológicas. Por ello, en los albores del tercer milenio en el cual se acentuará la importancia de la ciencia y la tecnología, y nuestro grado de dependencia hacia ellas, el papel que deberán jugar el periodismo y la divulgación científica -los dos emparentados pero no iguales- será mucho mayor. *Chasqui*, que nunca ha permanecido ajena a las revoluciones informativas ni al progreso científico y tecnológico, ha querido poner en común algunas preocupaciones de connotados periodistas y profesores de Iberoamérica sobre esta compleja y exigente temática, para renovar el diálogo en torno a los **Medios, ciencia y tercer milenio**.

Desde el “animal político”, sedentario habitante de la polis griega, y aun antes, hasta el “animal informático” sedentario y nómada electrónico de la ciudad actual, el espacio urbano se ha transformado desmesuradamente, y con él todo lo que lo ha configurado, inclusive la comunicación, dimensión que suele no ser muy considerada al analizar la ciudad y su complejidad. En **Comunicación en el espacio urbano**, *Chasqui* quiere contribuir al debate, ya iniciado de manera fructífera por otras instituciones como la UNESCO, y a la construcción de un mejor conocimiento sobre la relación existente entre los diversos procesos de comunicación, macros y micros (no obstante la multiplicidad de enfoques de los estudios sobre comunicación urbana -dice Javier Esteinou Madrid- nos hemos olvidado de la comunicación interpersonal, no por micro menos importante para entender el problema y aportar a su solución), y la ciudad, en la perspectiva no solo del diagnóstico, sino también de la proyección hacia urbes más humanas, más democráticas, más vivibles.

La caja registradora se ha convertido en la editora de ciertos medios impresos dentro de una tendencia que considera que “el texto es despreciable”, algunos entretelones de la radiopasión del padre de la radionovela: Félix B. Cagnet, la vigencia de la onda corta tradicional y otros temas de interés constituyen esta edición 55 con la que esperamos seguir suscitando el debate y la socialización de pensares y sentires acerca del multifacético mundo de la comunicación. Al acercarnos al décimo quinto aniversario de *Chasqui*, en su segunda etapa, renovamos nuestra fe en este cometido y en nuestros lectores, interlocutores y parte sustancial de él.

## MEDIOS, CIENCIA Y TERCER MILENIO

**P**eriodismo y divulgación científica son actividades cada vez más importantes en un mundo crecientemente tecnologizado y dependiente de la ciencia.



## COMUNICACION EN EL ESPACIO URBANO

**E**s necesario conocer más ampliamente las relaciones entre la comunicación y la ciudad, no solo en la perspectiva del diagnóstico, sino también en la de la proyección hacia una ciudad más humana, más democrática.



**4** Los comunicadores y el III milenio  
*Manuel Calvo Hernando*

**8** Ciencia, tecnología y desarrollo  
*Tomás V. Unger*

**11** Divulgación de la ciencia ¿para qué?  
*Luis Estrada*

**14** La noticia científica en el Tercer Mundo  
*Martín F. Yriart*

**18** Nuevas tecnologías y periodismo científico  
*Félix Ares*

**22** Médicos y periodistas  
*Juan Mendoza-Vega*

**25** Ciencia y razón en el cine y la TV  
*William Evans*

**30** ¿Cómo escribir artículos de divulgación científica?  
*Elizabeth Ballén*

**34** La formación del periodista científico, un problema prioritario  
*Amalia Beatriz Dellamea*

**38** ¿Cultura literaria... o cultura científica?  
*Alexis Schlachter*

**40** Divulgar la ciencia en México: un reto  
*Patricia Magaña Rueda*

**44** La ciudad es un libro abierto  
*Fernando Carrión*

**48** Comunicación y genealogía urbana  
*Gabriel Eira*

**52** La ciudad como proceso de comunicación  
*Javier Esteinou Madrid*



- 56** El graffiti: spray, paredes y algo más...  
*Patricio Falconí*
- 58** Comunicación municipal, un aporte a la democracia  
*Fernando Ossandón C.*
- 61** En Caracas: una radio sin antena  
*José Tomás Angola*
- 64** Periodismo urbano: hacia una nueva generación de periodistas  
*Ana María Miralles*
- 66** Por una ciudad comunicable y comunicadora  
*Alejandro Alfonzo*
- 69** Periodismo urbano y calidad de vida

## APUNTES

- 72** Romper lanzas por la onda corta tradicional  
*Ignacio Canel B.*
- 75** Neofrivolización en la prensa  
*Carlos Morales*
- 78** El cartero siniestro  
*Christian Ferrer*

## ENTREVISTA

- 82** Otras huellas de Félix B. Cagnet  
*Joaquín G. Santana*
- 85** IDIOMA Y ESTILO  
El periodista y el gerundio  
*Hernán Rodríguez Castelo*
- 90** RESEÑAS



## NUESTRA PORTADA

Caracteres de miseria en  
el quinto piso.  
Oleo sobre lienzo.  
70 x 120 cm. 1994

**LUIGI STORNAIOLO**

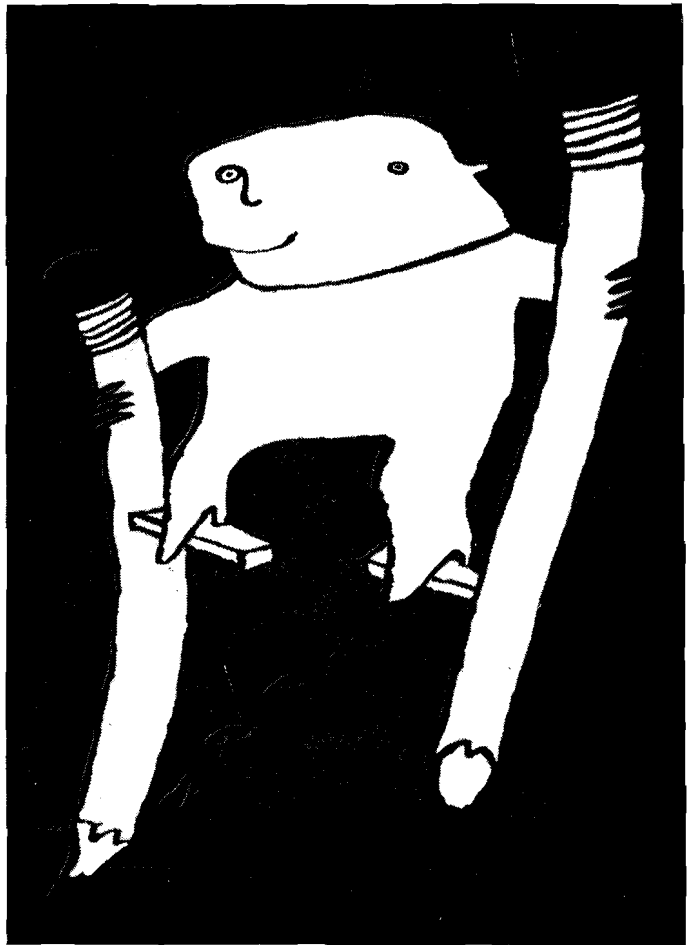
DISEÑO PORTADA Y  
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



# El periodista y el gerundio

*El gerundio es una de las piezas del sistema de la lengua. Como todas ellas, indispensable e inevitable: no se puede hablar y menos escribir sin gerundios. Pero es una pieza que ofrece una curiosa peculiaridad: la gran mayoría de los que atienden al buen uso de la lengua siempre le están echando miradas suspicaces. Y hasta hay didactas que la presentan como algo tan riesgoso que mejor resulta evitarla.*



**E**l *Manual de Redacción de El Tiempo* de Bogotá -todo un libro- dedica al gerundio esto: "El uso del gerundio tiene algunas dificultades. Por eso hay que evitarlo si no se está seguro de las reglas que lo rigen" (3.01.23.).

Esto asusta, sin duda, al profano -entre los cuales han de contarse, casi sin excepción, los periodistas de las nuevas hornadas-. Con razón puede pensar: "Bueno, esas reglas deben ser tan difíciles que, en lugar de intentar darlas, se acude a tan intimidante aviso".

HERNAN RODRIGUEZ CASTELO, ecuatoriano. Escritor y periodista, miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

## Esas reglas

Y, sin embargo, esas reglas, que ese *Manual* tiene por difíciles, no pueden ser más simples, tanto que cabe reducirlas, holgadamente, a dos:

1. El gerundio debe relacionarse con un verbo principal;

2. Las acciones del verbo principal y el gerundio deben suceder al mismo tiempo (o casi).

Véanse las dos funcionando en este caso: "El boxeador arrinconó a su rival golpeándolo con ganchos de izquierda y derecha". El gerundio **golpeando** se relaciona con un verbo principal: **arrinconó**. Y, por supuesto, las dos acciones -la de golpear y la de arrinconar- se dan simultáneamente: a golpes lo arrinconó;

lo golpeaba y, con esos golpes, lo arrinconaba. Si analizamos la relación entre el verbo principal y el gerundio vemos que es de modo: el gerundio dice el modo como se realizó la acción del verbo principal.

Hallamos, pues, que el gerundio hace de adverbio. Y es la función que adjudicó al gerundio el genial Bello: "El gerundio -escribió en su *Gramática*- es un derivado verbal que hace el oficio de adverbio" (N: 442).

Pero advierto que en la oración de anuncio del caso pugilístico yo usé gerundio: **funcionando**. ¿También cumple las reglas? El caso no parece tan sencillo como el de los boxeadores. Porque la relación del gerundio con un verbo prin-

**¿Y** cómo reconocer estos gerundios adjetivos, cuando ocurren medio disimulados? Pues sencillo: si usted advierte que en lugar de ese gerundio -raro, dudoso, por decir lo menos- quedaba perfecto un adjetivo, estamos ante un gerundio adjetivo.



Capalera No. 69

cial no es aquí tan directa como en **arrinconó - golpeando**.

En mi caso el gerundio se relaciona con un verbo **vean - funcionando**; pero parece relacionarse también con un sustantivo: **reglas - funcionando**. He pedido a mi lector que vea esas reglas funcionando.

#### Eso del gerundio con sustantivo

Esto nos enfrenta con la que acaso sea la mayor complejidad del gerundio español: en casos la relación verbo principal-gerundio establecida en la primera regla no parece tan directa y simple:

"véanse las dos (reglas) **funcionando**"

"filmó a la gente **saliendo** del estadio"

Estos dos gerundios son impecables, y en ambos el gerundio tiene una innegable relación con un sustantivo: funcionando con reglas; saliendo con gente. (Y es caso que ocurre con frecuencia en textos periodísticos).

¿Qué pensar del gerundio relacionado con sustantivo? Un gran gramático colombiano, José Eusebio Caro, escribió todo un libro contrario a la concepción de Bello del gerundio como adverbio. Y lo llamó, significativamente, *Tratado del participio*. ¿La fecha? Me levanto y tomo de la estantería en que he dado lugar a los mayores gramáticos de la lengua, el *Tratado*. Una joyita. Y hallo que me ha costado 12 sucres. (En una de esas ricas librerías anticuarias que había antes en Quito y ahora han desaparecido casi por completo). Es de 1910. Pero el texto se había publicado antes, en 1870, en el tomo III de los *Anales de la Universidad*. Y al lado está una edición más asequible: Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1976.

Caro rompió lanzas contra Bello y sentó nada menos que esto: "Nuestra forma verbal **amando** ejerce como principal y más general oficio el de participio activo" (N. 12). Estos son los dos casos -de los analizados por Caro- en que más claramente aparece el gerundio funcionando como funcionaba en latín el participio:

1. En el sujeto. (O, como dicen actualmente los lingüistas, en el "sintagma nominal"): "El ama... imaginando que de aquella consulta había de salir la resolución de su tercera salida... se fue a bus-

car al bachiller Sansón Carrasco" (Quijote, II, 7). El **ama imaginando** equivale a **el ama, que imaginaba**.

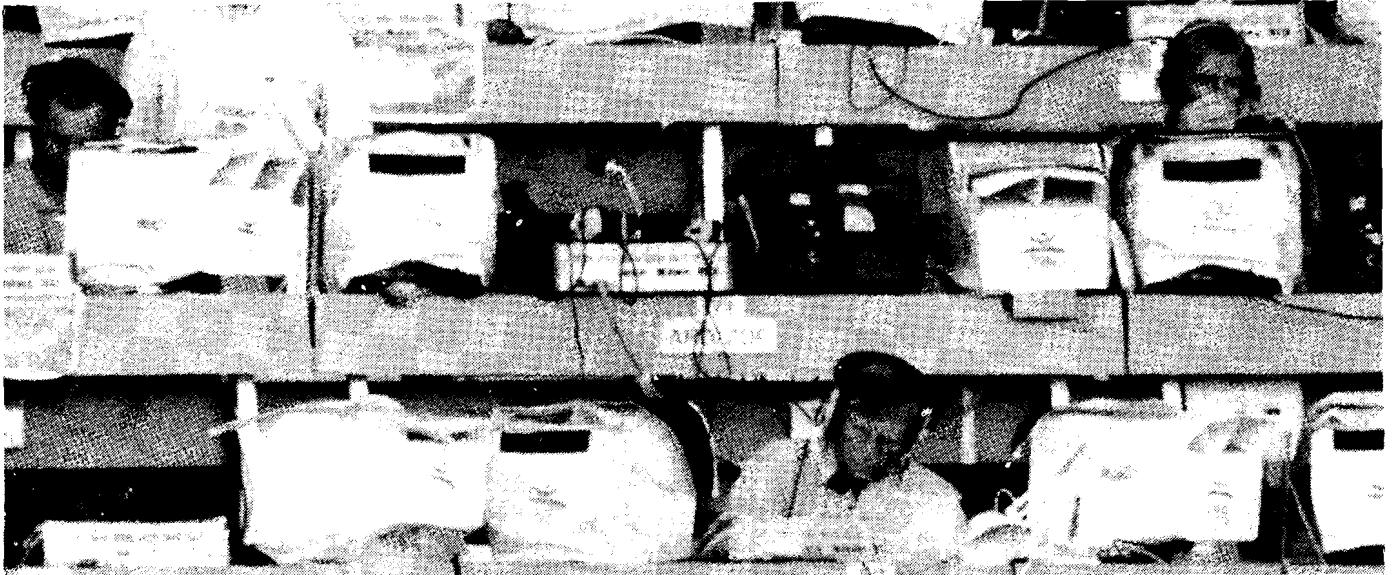
2. En el complemento directo: "Vi a una muchacha cogiendo manzanas". **Muchacha cogiendo** equivale a **muchacha que cogía**. (Caso que también puede hallarse en el Quijote: "Hay sabio de estos que **coge** a un **caballero** andante **durmiendo** en su cama, y sin saber cómo o en qué manera, amanece a otro día más de mil leguas de donde anocheció").

Son fascinantes estas disputas gramaticales -aun más que una partida de ajedrez, de las brillantes, porque calan más hondo y cuentan más para la praxis de la vida-, pero para el que tiene tiempo y paciencia, cosas ambas de que anda siempre escaso el periodista contemporáneo. Y, claro, hacen falta también saber leer y tener alguna familiaridad con la gramática, otro par de condiciones no tan corrientes entre comunicadores como sería de desear. Así que mejor ven-gamos a los resultados de aquella famosa disputa.

Elo es que saltó a la liza un mediador, de talla no menor a los ilustres contendientes: Rufino José Cuervo. En las "Notas" que puso a la *Gramática* de Bello -en la edición de 1874- dedicó la 72 al gerundio. En tan luminoso texto puede leerse este párrafo, que zanja la discusión: "Por estos pasos ha venido el gerundio a asumir carácter participial; pero a causa de su origen adverbial y de la relación que guarda con el verbo... no es tan lato en su uso como los participios de griegos y latinos, pues que rechaza el apegarse al sustantivo especificándolo, y cuando lo explica o lo lleva por sujeto, siempre la frase en que figura se refiere al verbo de la sentencia a manera de modificación adverbial".

Cabría resumir así esta solución: aun en los casos en que guarda relación con el sustantivo, el gerundio se refiere al verbo principal.

E importa advertir que ya lo había dicho el propio Bello, en otra parte de la *Gramática*, la dedicada a "usos notables de los derivados verbales". En el número 1128 -de letra menuda- salió al paso de cuanto le objetaría Caro: "A veces parece el gerundio construirse con el sujeto de la proposición modificándolo; y pudie-ra dudarse si conserva o no el carácter



de adverbio: 'El ama imaginando que de aquella consulta había de salir la resolución de la tercera salida, toda llena de congoja y pesadumbre se fue a buscar al bachiller Sanson Carrasco' (Cervantes). Yo creo, con todo, que la cláusula de gerundio es aun en casos como este una frase adverbial..."

Volvemos a lo mismo: el gerundio, úsese como se use, guarda relación con un verbo principal. Que es nuestra regla 1.

El gerundio que modifica sin más a un sustantivo ha sido rechazado constantemente por los mayores conocedores de la lengua:

"envío cuatro fardos conteniendo veinte piezas de paño" (Lo rechazaron Bello y Salvá)

"hay hombres creyendo en brujas" (Lo rechazó Caro)

Gerundios como estos: **fardos conteniendo, hombres creyendo** no son buen español; o, dicho de otro modo, no funcionan bien en español. Se los llama **gerundios adjetivos**.

Casos de estos gerundios en nuestros medios: Según la AFP, Vargas Llosa decidió abandonar por un tiempo la literatura "para consagrarme al enderezamiento de mi país, desangrándose, para evitarle el caos..." (Lima, 27 de julio, 1988).

Jamás he hallado en obras del peruano un gerundio adjetivo tan crudo:

**país desangrándose**. AFP lo dio entre comillas, como cosa de Vargas. ¿Lo fue?

"La cola de refugiados huyendo de la capital chechena por el único corredor provisto por las tropas rusas era ayer de 6 kilómetros" (Despacho de Alvaro Sierra desde Moscú, *EL COMERCIO*, Quito, 22 de agosto, 1996): **refugiados huyendo**.

¿Y cómo reconocer estos gerundios adjetivos, cuando ocurren medio disimulados? Pues sencillo: si usted advierte que en lugar de ese gerundio -raro, dudoso, por decir lo menos- quedaba perfecto un adjetivo, estamos ante un gerundio adjetivo. Véase este caso: "Pero es inadmisibles el que por temor a ser acusados por la 'madre' Elsie Monge o por el doctor Prado Vallejo, se abandone una lucha que se puede elogiar como produciendo sanos frutos..." (Alejandro Carrión, "Terrorismo, narcotráfico y nuevo régimen", *EL COMERCIO*, Quito, 8 de junio, 1988), **produciendo sanos frutos** funciona como adjetivo de **lucha**.

Es como si se dijese: "Te elogio como buen ciudadano". Habría sido agramatical reemplazar "buen ciudadano" por un gerundio.

Para terminar con el **gerundio adjetivo** hay que decir que el español ha consagrado dos casos: hirviendo y ardiendo. Son español normal "Tráeme un caldero de agua hirviendo" o "Eché a su

hijo en un horno ardiendo" (Este segundo caso es de un gran clásico español, el P. Pedro Rivadeneira, jesuita).

### El otro gerundio malo

Estos malos gerundios tienen que ver con la primera regla dada: les falla la indispensable relación con el verbo principal, que da al gerundio (aunque esté en otra oración) carácter adverbial.

Otros gerundios inaceptables fallan en la segunda regla; es decir en la relación temporal. La regla que hemos puesto como segunda (y última), la tiene así Bello: "El tiempo significado por el gerundio coexiste con el del verbo a que se refiere, o es inmediatamente anterior a él" (446). El gerundio que han rechazado siempre los conocedores de la lengua es el llamado **gerundio de posterioridad**.

Comencemos por anotar que entre el gerundio y el verbo principal -si el gerundio está bien usado- se da una relación temporal directa.

En una desastrosa notita (remitido pago, seguramente) se leía que un señor Luis Pacheco, propietario del calzado "El Mundo", "llegó de la República Federal Alemana participando con más de 80 países expositores del mundo", **llegó- participando**. Esto no es español. Entre la acción de llegar y la de participar no se da esa relación temporal directa que es lo que el gerundio espa-



fiol expresa. Si se quiere establecer una relación temporal, hay que situar esa participación como algo anterior, y decir-la, por ejemplo, así: "llegó tras haber participado".

Pero son muchos los periodistas que **se muestran tan incompetentes como ese zapatero próspero**: "El triunfo le da ocho puntos a Nacional, manteniendo la primera opción de clasificar a la segunda ronda de la Copa..." (*EXPRESO*, Guayaquil, 20 de julio, 1985). Entre haber obtenido ocho puntos y mantener la primera opción de clasificar no hay la relación temporal que el gerundio dice: hay una relación lógica, de hecho y consecuencias. (Y la consecuencia es, por supuesto, posterior al hecho).

La cosa pudo haberse dicho bien de muchas maneras (¡el español es lengua rica!). "El triunfo le da ocho puntos a Nacional; con ello mantiene...". "El triunfo le dio a Nacional los ocho puntos que le permiten mantener...". "El triunfo le da ocho puntos a Nacional, que mantiene..."

En este otro caso tampoco hay esa relación de contigüidad temporal propia del gerundio español: "Tras el gol, Green Cross acrecentó su dominio teniendo va-

rias ocasiones de gol que no fueron aprovechadas por sus delanteros..." (Rodolfo Mazur Oyola, *HOY*, Quito, 28 de agosto, 1995).

Otra vez la relación es otra: el haber tenido ocasiones de gol fue fruto o **manifestación de ese dominio**. En la misma nota de este periodista hay un gerundio en que la relación temporal se cumple:

"...Byron Tenorio, que llegó arremetiendo...". Perfecto: el llegar y el arremeter ocurren casi como en una misma acción; arremeter dice el modo como fue ese llegar.

Pero hay también otro jueguito de-sastroso de gerundios, que el lector ya puede decir por qué son tan malos: "Por su parte, José Valencia fue más ambicioso **planteando** a su equipo **siendo** más ofensivo que su rival..." ¡Antológico!. En virtud de la segunda regla, el gerundio no puede decir algo muy anterior ni algo claramente posterior a la acción del verbo principal.

Este gerundio dice algo posterior y no funciona: "Los acongojados padres retiraron el cuerpo de su hija y lo llevaron hasta su casa para el velatorio respectivo, **siendo** colocado en el interior de

una caja de cartón..." (*EXTRA*, Guayaquil, 30 de enero, 1996). El colocar el cuerpo en la caja es posterior al haberlo llevado a la casa.

Si en el caso de estos gerundios o desconectados o claramente posteriores el periodista quiere una manera sencilla y práctica de reconocerlos, téngala: una el verbo principal al gerundio, si no hay relación temporal estricta o es posterior, la anomalía saltará a la vista: lo **llevaron - siendo** colocado.

Y otra vez, como en el artículo anterior, el espacio nos quedó corto. Hay aún algunas cosas interesantes y útiles que decir sobre el gerundio y el periodista que -como se echa de ver por los casos acá traídos, tan corrientes en redacción periodística- es hombre de gerundios. Será otra vez. Para cerrar la presente, resumamos: el gerundio español no es el intimidante fantasma que algunos pretenden. Su uso -se lo ha mostrado- se resume en dos reglas elementalísimas. ¡A dominarlas, pues, y disfrutar de pieza tan expresiva y tan afín a formas tan dinámicas de periodismo, como el deportivo y el de crónica roja! ●



Distribución y suscripciones:  
 Av. 12 de Octubre y Carrión, Ed. 12 de Octubre, of. 3094  
 Fax: 545-094 P.O.Box 17-21-1743 Quito-Ecuador

La leerá siempre... y con todos los sentidos

ADVERTISEMENT FOR 'LA TRIBU' RADIO STATION:  
 - Top left: ● artesanal  
 - Top right: ● abierta  
 - Bottom left: ● caliente  
 - Center: FM 88.7 MHz LA TRIBU  
 - Bottom: un atentado cultural en los '90  
 - Footer: FM LA TRIBU • 88.7 MHz  
 Lambaré 873 (1185) Buenos Aires  
 Argentina • Tel/Fax: (54-1) 865-7554